ANOTACIONES

SOBRE

LA SIFILIS

Y SU TRATAMIENTO

POR

GUILLERMO N. HIRON
Doctor en Medicina;
Miembro de la Asociacion Médica Británica y de la Asociacion Médica Bonaerense.

MEMORIA PRESENTADA A LA ASOCIACION MÉDICA BONAERENSE
EN SU SESION DEL JUÉVES 8 DE MAYO DE 1879

BUENOS AIRES
IMPRENTA DE PABLO E. CONI, ESPECIAL PARA OBRAS
60 — CALLE ALSINA — 60
—
1879

ANOTACIONES

SOBRE

LA SIFILIS

Y SU TRATAMIENTO

POR

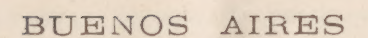
GUILLERMO N. HIRON

Doctor en Medicina;

Miembro de la Asociacion Médica Británica y de la Asociacion Médica Bonaerense.

MEMORIA PRESENTADA A LA ASOCIACION MÉDICA BONAERENSE

EN SU SESION DEL JUÉVES 8 DE MAYO DE 1879



BUENOS AIRES

IMPRENTA DE PABLO E. CONI, ESPECIAL PARA OBRAS

60 — CALLE ALSINA — 60

—

1879

ANOTACIONES

SOBRE

LA SIFILIS Y SU TRATAMIENTO

SEÑOR PRESIDENTE,

SEÑORES CONSOCIOS,

En el dominio de la Terapéutica, en esta época de escepticismo, nos conviene à veces hacernos la pregunta, ¿qué hay que nos queden de real, de firme, de verdadero, en el arcàno de nuestra ciencia? Nos hemos desligado en mucho de las teorías inmaduras, y las prácticas ciegas, de nuestros antepasados; ¿acaso nos resta todavia algo subsistente que descansa en una base duradera de resultados incontestables? Creo que si, señores, y creo tambien, que una de estas cosas que queda en pié en medio del derribo general de antiguas prevenciones es el poder irrefutable del mercurio en el tratamiento de la sífilis.

El vulgo cree que nuestra ciencia es parecida á la Química, y que debiamos poder oponer á una enfermedad cualquiera su antídoto á proposito, que, para ellos, tiene necesariamente que existir. Ahora bien, sin duda la única base que existe todavia en la Terapéutica es la esperiencia fundada en el empirismo.

¿Será siempre asi? casi no me atrevo á contestar, pero estoy inclinado á creer que sí, porque aunque lleguemos á constatar que ciertos efectos siguen á ciertas causas, el reconocimiento de la causa no parece llevarnos infaliblemente al remedio: por ejemplo — el ácido láctico es capaz de producir una cierta afeccion articular que no es posible diferenciar del reumatismo articular agudo, del cual el remedio no es un alcalino sinó otro ácido: el salicílico; y en una afeccion de origen palúdico no basta el sustraer al enfermo de las influencias miasmáticas, sinó que es menester aplicar (por así decir) el

antídoto — el cual no es ciertamente indicado por la causa tal cual nosotros la conocemos.

Ahora yo abogo para que el mercurio sea llevado al rango de un verdadero antídoto al gérmen productor de la sífilis; antidoto eficaz, pero al mismo tiempo tan poderoso como aquel por sí puede producir fenómenos serios tambien, y que impresionan al organismo durante un periodo mas ó menos largo, siendo por desgracia el menor de dos males, y usado solamente porque es el único remedio que hemos encontrado hasta ahora que nos dé resultados definitivos; mientras que sus malos efectos provienen ó del abuso, ó del mal empleo de él — y que asimismo sostengo son todavia menores que los trastornos que resultan de una sífilis en su curso natural, ó en otros términos abandonada á sí misma.

El escepticismo en este asunto no ha sido seguramente sin su correspondiente ventaja, y tiene su orígen en los errores de nuestros antepasados, quienes hacian escupir por sus pacientes tarro sobre tarro de saliva, siguiendo el tratamiento segun la salivacion. Sin embargo, este escepticismo es ciertamente erroneo cuando nos enseña de esperar hasta la sobrevenida de síntomas de una infeccion constitucional antes de ensayar un tratamiento específico.

Lo que me propongo hacer esta noche, señores, es simplemente abrir una discusion sobre este asunto importantísimo para nosotros, como médicos prácticos, y que indudablemente nos será ventajosa, porque un cambio de ideas tiene necesariamente que ser provechoso. Asi, la Sociedad Hunteriana de Londres ha tenido una discusion sobre el mismo tema, iniciada por el infatigable práctico Mr. Hutchinson á quien me he de referir en el curso de mi disertacion.

Mr. Hutchinson, escribiendo en 1865 (A System of Medicine, edited by Dr. Russell Reynolds) dijo así: « Durante dos años de práctica en el «Metropolitan Free Hospital» obtuve por sistema de tratamiento alguno. La duracion de los casos era mucho mas larga que cuando se administra el mercurio, pero por lo demas no observé diferencia, y en todo no tuve razon de creer que los enfermos sufrian del esperimento mas que de una enfermedad mas prolongada. De los fenómenos terciarios es todavia demasiado temprano juzgar. Si me es permitido demostrar la impresion que me hizo el tal ensayo, seria que el curso de la sífilis es en todo algo moderado por un empleo temprano del mercurio. »

En 1872, en la reunion anual de la Asociacion Médica Británica en Birminghan (¿cuándo tendremos Sr. Presidente reuniones anuales de una Asociacion Médica Argentina?) — el sifilógrafo mas renombrado que el mundo ha tenido, M. Ricord, pronunció el siguiente discurso en la discusion sobre una disertacion de Mr. Acton versando sobre el mismo tema.

« Hay una cuestion que se presenta al médico con mucha frecuencia ¿la sífilis puede ser radicalmente curada? ¡That is the question! Ahora hay una cantidad de afecciones venéreas que son curables — blenonrragias, adenitis

de las glándulas inguinales, verrugas — todos estos accidentes que no pertenecen á la sífilis y que no son seguidos por sintomas constitucionales son curados radicalmente. Se han suscitado dudas si la verdadera sífilis puede ser radicalmente curada, y estas dudas no son nuevas. Mercurialis pensaba que habia una propension, aùn despues de un lapso de muchos años, para la reaparicion de la enfermedad. Bien, estas dudas pueden quedar hasta que os pruebe que la ley con respecto á la sífilis es igual á las del sarampion, la vacuna, etc., etc.

« No puede haber mas que una viruela, una vacuna en el sistema, en un mismo tiempo, así sucede con la sífilis — porque mientras que un individuo padece de una diatesis sifilítica, originada por un chancro indurado, él no es susceptible de producir otro chancro indurado. Esto es un gran punto á que llegar en la ciencia de la medicina. Yo digo, y lo digo claramente, que la sífilis puede ser radicalmente curada.

« Ahora con una sífilis en su primer período — el chancro indurado : es preciso indagar primero si es en realidad indurado, y viene con las glándulas infartadas, pero estas no supuran. Principio inmediatamente un tratamiento mercurial.

«Hé aquí un punto sobre que hay una diferencia de opiniones, porque algunos piensan que no se puede prevenir la aparicion de síntomas secundarios, pero yo digo (es la palabra de Ricord, señores) que si se hace bien el tratamiento y temprano— y esto es importantísimo— se puede prevenir la primera aparicion de los sintomas secundarios. La causa porque no se los previenen es que el tratamiento se hace demasiado tarde. Si se hace un tratamiento efectivo de los síntomàs primarios, los secundarios no aparecerán. Os garanto esto.

«El mejor tratamiento para los síntomas secundarios es el mercurial, y debe ser contínuo ; en Alemania y otras partes tambien él no es bastante largo. Es preciso elegir un tratamiento que no hace daño à la constitucion y seguirlo durante cinco ó seis meses, y habrán poquísimos casos de recidiva. Despues que el tratamiento mercurial se ha terminado, seguid adelante otros seis meses con el iodo. Cuando se me presenta un enfermo le digo que tendrá que seguir el tratamiento durante un año, si él quiere— está bien, pero sinó entonces le digo adios !

« Esto, bien entendido, en sifilíticos sin otra complicacion diatésica.

« En fin quiero haceros presente, que podeis asegurar á vuestros pacientes que la enfermedad puede ser curada radicalmente, si ellos tienen suficiente corage para seguir el tratamiento, y si su médico tambien á la vez tiene suficiente corage para insistir en ello. »

En 1874 las ideas de Hutchinson habian cambiado completamente, visto que ante la Sociedad Hunteriana de Londres este señor hizo la refutacion siguiente — al introducir una discusion sobre este tema:

« El objeto de mi trabajo es de hacer una protesta enérgica contra la incertidumbre é indiferencia que parecen caracterizar las opiniones de una

seccion numerosa de mis cólegas hoy dia sobre la utilidad del mercurio en el tratamiento de la sífilis. Se dirigió especialmente no á los adversarios del agente bajo todas las condiciones, quienes eran en realidad poco numerosos, pero á la mayoría que, aunque creyendo en la eficacia del remedio, lo empleaba demasiado tarde, mezquinamente, y en todo de un modo cobarde é ineficaz.

« Esta falta de fé era realmente sensible, visto que peligraba cada dia la salud y la felicidad de un gran número de personas, sin olvidarse de su funesta influencia en generaciones futuras. La causa de todo esto era el abuso que se hizo del mercurio en tiempos pasados, el hecho que los períodos tempranos de la enfermedad pasan espontáneamente — cesando de por sí, y la introduccion como remedio del ioduro de potasio.

« Ahora nadie que pueda confiar en la evidencia de sus sentidos, podrá negar que el mercurio tiene un poder indudable sobre ciertas manifestaciones de la enfermedad, que disuelve la induracion de un chancro y el infarto de las glándulas inguinales, y que procura con una rapidez asombrosa la desaparicion de muchas formas ó clases de erupciones secundarias. La cuestion es si al conseguir esto, confirió algun benefico real y duradero al enfermo; ó en otros términos, si no hacia, en último caso, mas mal que bien á los atacados.»

Mr. Hutchinson afirma «que, en su opinion, el mercurio es una verdadero antidoto del virus, y si era bien empleado y con cuidado, es capaz de conseguir la estincion completa de la enfermedad.»

(Observad, señores, el cambio completo que se ha operado en las opiniones de este señor en el trascurso de una década, y no menosprecieis la autoridad de la persona, porque este señor es el aventajado que nos ha hecho claro el diagnóstico de la sífilis hereditaria por sus demostraciones de los cambios que esperimentan los dientes en su formacion y desarrollo en los vástagos de padres sifilíticos).

«Por antidoto, él entendia algo que neutralizaba, y no alguna cosa que simplemente escondia, ó por asi decir disfrazaba la afeccion. Un antidoto químico efectuaba una combinacion nueva y producia quizas una sustancia inerte; un antidoto vital ó fisiológico con toda probabilidad destruia ó mataba el virus (killed). Era en este sentido que él queria usar el término con referencia al mercurio en su accion sobre el virus sifilítico».

Los hechos, efectivamente, parecian justificar la creencia: en primer lugar si el virus no habia entrado en la circulacion, prevenia su entrada; y si todavia habia entrado en la sangre, el remedio corta ó destruye su vida (actividad) en los tejidos—asi debia ser porque:

1° Si se emplea el mercurio cuando recien empieza la induracion específica del chancro, casi invariablemente pone fin á ella.

2° Si no se emplea el mercurio hasta el completo desarrollo del chancro con su correspondiente induracion, lo disuelve; no hay induracion que lo resista.

3º Si se lo emplea antes de la aparicion de síntomas constitucionales, hay bastantes esperanzas de prevenir su aparicion.

Referente á este punto Mr. Hutchinson citó los casos de sífilis inoculada con vacuna que él habia tenido el honor de presentar al «Royal Medical Chirurgical Society»: la primera série de casos enseñaba una leccion importante. Un tratamiento mercurial fué principiado en once individuos durante la sexta semana despues de la inoculacion y dentro de una quincena del desarrollo de la induracion específica en el sitio operado (vacunado). Ahora todos estos enfermos tenian chancros bien caracterizados, y mas ó menos la mitad de ellos tenian glándulas infartadas en la áxila. Tan marcado era el valor del remedio, que durante un período considerable muchos cirujanos que no habian visto los chancros dudaron del diagnóstico. Ultimamente, sin embargo, despues que el tratamiento se suspendió, mas ó menos la mitad demostraron síntomas secundarios, de poca importancia afortunadamente, pero de carácter indisputable.

Sin embargo, en ninguno era la erupcion copiosa, ni daba ninguna de los síntomas dificultad; y su creencia era que si el tratamiento hubiera sido mas largo de lo que era, el resultado habria sido mas satisfactorio.

En el hecho es dificil persuadir á personas que no parecen estar enfermas, y que no tienen conciencia del riesgo que han corrido de seguir su tratamiento suficiente tiempo.

4º En casos en los cuales un chancro indurado es tratado por el mercurio, si siguen síntomas constitucionales, seran generalmente en razon al carácter del tratamiento y con la fecha (temprana ó tarde) cuando se le principió.

5º En casos, cuando no se trata la enfermedad con el mercurio, con mucha frecuencia se reviste de un carácter escepcionalmente severo.

«Ahora surje la cuestion: ¿Un enfermo que ha sido curado por el mercurio en los primeros períodos de la enfermedad, es mas ó menos espuesto á sufrir de lo que se llama síntomas terciarios, mas ó menos que otro enfermo en el cual se haya dejado à la enfermedad seguir su curso sin tratamiento?».

«That is (again) the question».

Al Sr. Hutchinson le parece inútil buscar la contestacion en la estadística; él se contentaria con apelar primero á la teoría, y en segundo lugar à la prática.

«El período secundario equivale, ó es igual, al período eruptivo de las exantemas. Por mas tiempo que se permita que la sangre y los tejidos sean saturados con el virus sifilítico, mayores serán los cambios en los tejidos mismos. Entónces, si el mercurio acorta ó disminuye los períodos primitivos ó primarios, por lo tanto debia disminuir el riesgo de la sobre-venida de las terciarios. En muchos de los peores casos de terciarios, ningun mercurio se ha tomado, y tales hechos son evidencias de mucho valor». Un miembro antigüo de nuestra profesion le dijo una vez en una consultacion: «Espero que Vd. creerá en el mercurio, yo creo en ello porque me he curado asi. Cuando

jóven tuve sífilis, y mas, estaba lleno de ella; no querian darme el mercurio, hasta que empeorándome muchísimo, consulté á Sir Astley Cooper, quien me hizo guardar mi cuarto y me hizo salivar. Me mejoré muy pronto, y asi he seguido hasta ahora. Ahora Vd. vé tengo cerca de setenta años de edad, y sin molestia ni dolor. Mr. Hutchinson creia que el número de los que podian atestiguar asi los buenos efectos del medicamento, era numeroso.

Las conclusiones á que arriba el Sr. Hutchinson eran:

1º El mercurio es probablemente un verdadero antidoto vital del virus de la sífilis, y capaz de producir una cura radical.

2º En la práctica muchos casos son realmente curados, siendo probada la cura por el restablecimiento del enfermo, y en algunos casos por una nueva susceptibilidad al contagio.

3º Las probabilidades de cura dependian del período de desarrollo á que habia llegado la enfermedad antes de emplearse el remedio, y de la persistencia con que se le usaba.

4º Para conseguir el efecto antidotal del mercurio, es menester introducir una cantidad considerable en el sistema y prolongar su administracion durante un período muy largo.

5º El tialismo y otras evidencias de la accion fisiológica del remedio debian evitarse con mucho cuidado.

6º En casos en que hay una susceptibilidad especial hácia los trastornos fisiológicos que produce el medicamento, la indicacion es mas bien de disminuir la dosis que omitirlo del todo.

7º Es imposible principiar la administracion del remedio demasiado temprano, cuando un chancro demuestra una tendencia á indurarse: visto que muchos casos de chancros indurados tratados temprano nunca son seguidos por síntomas constitucionales, y en otros casos en los cuales tales fenómenos todavia aparecen; estos son por lo general mas benignos que cuando no se ha empleado el mercurio.

8º El mercurio posee una influencia que indudablemente demora la sobrevenida del período secundario.

9º Es probable que el riesgo de la aparicion de terciarios está en razon con la gravedad y duracion del período secundario.

10. Hay cierto fundamento para creer que los síntomas terciarios son menos frecuentes y menos severos en los que han sido bien tratado con el mercurio que en otros.

11. El mercurio administrado con cuidado no hace daño á la constitucion en una gran mayoría de casos, y sus malos efectos locales pueden prevenirse generalmente.

12. La eficacia del mercurio es muchas veces mas clara, en casos que han resistido completamente al ioduro de potasio.

13. La forma en que se emplea el remedio es lo de menos, puesto que se evita el tialismo, ó diarrea.

14. Las dósis en que se usa el medicamento por lo general le parecen demasiado elevadas, previniendo asi una administracion bastante prolongada.

La tésis que sostengo, que sostuvo Mr. Hutchinson, y que aprobaba seguramente M. Ricord, segun lo refiere, necesita ciertamente una defensa, porque el antidoto tiene que ser necesariamente y siempre en todas las condiciones antidoto; ¿cómo entónces es posible mantener que el mercurio sea realmente un antídoto, cuando se ven casos rebeldes á pesar del tratamiento prolongado, cuidadoso, y mejor dirigido posible? La razon no me parece, señores, difícil encontrar : el virus sifilítico en los humores del cuerpo se destruye facilmente con el antídoto, porque en tales condiciones el antagonista puede obrar con, hasta cierto punto séame permitido decir, casi la misma facilidad como en el laboratorio del químico; el virus sifilítico en los sólidos del sistema es cosa diferente, la sífilis en los tejidos, desparramada, adonde se tiene no un depósito como en la base ó el fondo indurado de un chancro sinó varios segun las ideas de Virchow, presenta una complicacion por asi decir multiplicada ; de ahí la importancia imperiosa de un tratamiento temprano. De lo que he visto, señores, no titubeo en afirmar, como afirma Mr. Ricord en Birmigham.

« Si ustedes hacen un tratamiento efectivo de los síntomas primarios, los secundarios no aparecerán, les garanto esto! » (Ricord 1872).

Pero si durante un curso largo de la época secundaria, los tejidos se saturan con el virus, formándose depósitos secundarios, es posible creer que la saturacion mercurial alguna vez no llegara á superar á la intoxicacion específica. La rebeldía que demuestra un cierto número de casos, tal vez prueba que el mercurio no es realmente un antidoto?

Ahora, visto que el mercurio es una sustancia dañina, y que el cuerpo humano no es un aparato químico conteniendo materias inertes, se comprende que el tratamiento específico tiene que tener sus límites, y que tendremos que echar mano á otros medicamentos, aunque quizás no hay otro que merece, tratándose de esta enfermedad, el título de antidota, no ! ni el mismo ioduro de potasio tan útil como sea, porque sus efectos desgraciadamente no son duraderos por lo general.

Pero hemos visto que M. Ricord atribuia mucha importancia á esta sal, porque nos dice : «Despues que el tratamiento mercurial se ha concluido, sigo adelante otros seis meses con el iodo»; y el dice ademas « uso dósis grandes, hasta 60, 70, 80, 100 granos por dia, la considero como una escoba á la sangre». A mi me ha parecido mas bien tener poca influencia en el período secundario, aunque de un gran valor en las épocas avanzadas de la afeccion, como es igualmente la zarzaparrilla, especialmente cuando hay complicacion de los tejidos fibrosos y huesosos.

¿ Qué es, señores, el período terciario ? ¿Es, señores, como parece creer el Sr. Hutchinson una «secuela» infausta de la enfermedad solamente, como podia sobrevenir una caries ó una necrosis en un individuo escrofuloso? No lo creo, mas bien creeria yo, que es causado por un depósito que bajo condi-

ciones desfavorables para el enfermo ha tomado actividad; si es asi, es todavia la enfermedad y no simplemente una consecuencia de ella, y asi tambien se esplica el poder á veces incontestable del antídoto, cuando se le puede administrar, aun en una época avanzadísima de la enfermedad; y hay «cæteris paribus» que recurrir á ella porque todavia quizas será posible conseguir la extincion de la afeccion, puede ser que se trata del último depósito; pero en eso hay que proceder con una cautela estraordinaria («*ça va sans-dire*», por supuesto!)

¿La completa estincion de una sífilis puede conseguirse ó no? pero ciertamente que sí! visto que atacados se han sanado y se han contagiado otra vez: en estas enfermedades hay una ley como dice M. Ricord, y es, que mientras que la impresion queda en la constitucion el individuo no es susceptible al gérmen contagiador; esto hemos sabido desde mucho tiempo con relacion á las fiebres eruptivas, lo sabemos ahora con respecto á la sífilis, y como dice M. Ricord este es un gran punto á que llegar en la ciencia de la medicina.

¿La sífilis puede curarse radicalmente con remedios que no son mercuriales ó sin remedios específicos de ninguna clase? Indudablemente, pero tan raras veces que me parece «quijotesco» prescindir del uso del mercurio, aun en casos que al presentarse parecen poco complicados. En eso se funda Mr. Diday al aconsejar que se espere la aparicion de síntomas secundarios antes de iniciar un tratamiento mercurial, y aun que se observe todavia su aparente curso antes de hacerlo; consejos con los cuales siento no poderme simpatizar. El ioduro de potasio será quizas el último remedio usado en un caso, y parecerá haber efectuado la cura; M. Melsens nos hubiera dicho que la sal habrá llevado con ella el mercurio que quedaba en el sistema (unido quizas al gérmen infectivo), la accion de la escoba de Ricard; cito esto, no porque acepto la teoría, creyendo que el mercurio, una sustancia estraña á la economía, no permanece en el organismo aunque probablemente sale afuera con lentitud, pero pará que nosotros nos posesionemos de las dificultades que existen en el camino de las deducciones «*post hoc, ergo propter hoc*». Pero, ¿el ioduro de potasio habrá curado casos por sí solo? lo dudo! ; y sin embargo ha curado casos. ¿La zarzaparilla ha curado casos? por sí sola, lo dudo! y sin embargo ha curado casos. Pero casos se han curado de por sí!

Quiere decir que el ioduro de potasio y la zarzaparilla son remedios de un valor incontestable, ¿pero son antidotos, señores? Al contrario, la recidiva despues de la administracion de la zarzaparilla es demasiado comun, despues de la del ioduro bastante comun, despues de un tratamiento mercurial afortunadamente muchísimo menos frecuente.

Visto que la sífilis es curable, que poseemos un medicamento capaz de curarla, ¿ordenémoslo en todos los casos? pero no, porque algunas veces es sífilis mas algo mas, sea simplemente una constitucion linfática, ó sea una escrofulosis: entónces es cosa distinta y creo que en esto pueden decirnos algo nuestros respetados cólegas Dres. Solá y Lacroze, quienes con el espíritu

recomendable de emprendedores nos han puesto á la mano establecimientos hidroterápicos inmejorables. Es indudable que la hidroterapia nos presta grandísimas ventajas en casos complicados de esta enfermedad, y diré que creo que la ducha es mejor todavia que todos los manantiales de Aix-la-Chapelle, porque ¿cuál es el tratamiento ahí? fricciones mercuriales, lo dijo el Dr. Ziemssen en la sesion en que leyó su trabajo el Sr. Hutchinson.

¿Ahora la higiene simple puede prestarnos ayudas en las caquexias sifiliticas? seguramente, porque es un hecho antiguo que el campesino sufre menos que el urbano; y parece realmente que el aire libre de los campos y el ejercicio son coadyuvantes preciosísimos; asi, existe un cierto número de personas que viajando, ó fijando su residencia en el campo, pasan una vida exenta de sintomas, quienes si viviesen en ciudades padecerian seguramente.

Finalmente, ¿es posible decir á un enfermo, sois completamente sano, no sufrireis nunca mas de la enfermedad sinó contrais otra vez la afeccion? desgraciadamente reconocemos que no señores, porque no existen sinó dos hechos satisfactoriamente comprobantes de la materia ó asunto.

1º Un contagio nuevo (prueba que la anterior enfermedad se habia curado).

2º La historia de la vida del enfermo, y de los hijos que pueda tener despues, hasta la muerte de todos.

Pero en cambio existen ciertos signos que nos justifican en pronunciar un fallo favorable, y que son:

1º La actual buena salud del individuo, y la existencia de ella durante bastante tiempo; á lo menos durante un año, con sus correspondientes cambios de estaciones.

2º La procreacion de hijos aparentemente sanos.



